

PREFIERO
FIERRO
**LUCIANA
LAMOTHE**

CURADURÍA SOFÍA DOURRON

GACETILLA

WWW.BARRO.CC

El próximo sábado 8 de agosto, BARRO inaugura *Prefiero Fierro*, la primera exposición individual de Luciana Lamothe en la galería. Con curaduría de Sofía Dourron, la muestra reúne un nuevo conjunto de esculturas e intervenciones que atacan directamente la infraestructura del espacio. A partir del desgarrar de piezas de hierro industriales de gran escala, Lamothe revela la potencia del accidente y amplifica las fisuras posibles en las estructuras que sostienen la vida.

Luciana Lamothe (Buenos Aires, 1975) es una artista visual cuya práctica abarca la escultura, la performance, el dibujo, la fotografía y el video. Su obra investiga la capacidad transformadora de la materia a través de las relaciones entre materiales, cuerpos y espacios. Conceptos como la transmaterialidad y la monomaterialidad funcionan como estrategias centrales para explorar el potencial físico, simbólico y experiencial de los materiales. Lamothe crea espacios de indeterminación que ponen a prueba los límites y las tensiones entre condiciones opuestas —rígido y flexible, blando y duro, uso y función, industrial y natural, humano y no humano—, reconfigurando cómo habitamos y percibimos el mundo. En 2024, fue seleccionada para representar a Argentina en la 60ª Exposición Internacional de Arte de la Bienal de Venecia y recibió

una beca del Programa de Becas y Comisiones de la Fundación de Arte Cisneros Fontanals. En 2023, presentó la exposición individual *Cien caminos en un solo día* en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Entre sus presentaciones recientes se incluyen Bienalsur (Argentina y Chile, 2021), Meridians en Art Basel Miami (2019) y el Programa de Arte Público de Art Basel Cities: Buenos Aires (2018). Ese mismo año, recibió una beca de la Fundación Pollock-Krasner. Lamothe ha participado en importantes exposiciones y bienales internacionales (Lyon, Berlín, Montevideo y Gotemburgo) y ha expuesto ampliamente en Argentina y en el extranjero. Ha realizado residencias artísticas en Art Dubai, MANÁ Wynwood, AIR Antwerp y la Escuela de Pintura y Escultura de Skowhegan. Vive y trabaja en Buenos Aires.



Luciana Lamothe. Sin título, 2026. Tubo de hierro de 14 mm de espesor, cortado a plasma. 325 x 250 x 250 cm

FIERRO: GENEALOGÍA Y ACCIDENTE

Por Sofía Dourron

El fierro está tan inmerso en la psiquis argentina que no hace falta ni explicarlo. Quizás solo hace falta decir que Luciana Lamothe forma parte de una genealogía fierrera —Noemí Gerstein, María Juana Heras Velasco y María Simón, entre otras— que desafió los cánones de la escultura moderna y del género de su época.

Heredera de la fascinación por los materiales industriales, pero también de una inclinación congénita por la transgresión, Luciana prefiere fierro: para transformarlo, forzarlo, retorcerlo. Esos procesos exhiben el interior de los caños de hierro, su lado b, sus entrañas, y también un accidente siempre a punto de suceder. Esta forma latente del accidente, a diferencia de la catástrofe como acto consumado, es constitutiva del mundo bio-socio-técnico en el que vivimos y está presente en cada uno de los materiales y las herramientas que Luciana elige para trabajar. El naufragio, decía Paul Virilio, nace con el barco; en la obra de Luciana, el desgarró, podríamos decir, nace con el caño.

El uso de materiales industriales en su trabajo carga con esta latencia catastrófica: el andamio siempre se puede caer, el caño siempre puede estallar. Cada obra exhibe ese accidente en potencia. Y, en esta muestra, como ya lo hizo en 2011, esa potencia toma la totalidad de la galería, para destruir sus muros. Solo que esta vez no busca dejar el rastro de un acto de violencia individual, sino que revierte esa violencia para hacer lugar a una serie de esculturas de hierro que despliegan el desgarró convertido en estructura.

En *Prefiero Fierro*, se mantienen intactas partes reconocibles de caños industriales de diferentes tamaños, espesores y densidades: el caño sigue siendo caño, pero Luciana lo destruye y reconstruye hasta hacer aparecer ese potencial de estallido y catástrofe que anida en su interior. Virilio decía que ocultar o minimizar los accidentes es una forma de control ideológico: perpetuar una fe amnésica en el progreso, omitiendo su violencia. Mostrarlos, entonces, sería un acto subversivo, una pedagogía del riesgo.

El accidente atraviesa todas las partes del sistema, casi como un eslabón más del ensamblaje. Los dibujos de manos-herramientas —líneas rojas sobre melamina blanca— se incrustan en los muros que esa mano y esa herramienta destruyeron, casi como una advertencia acerca del riesgo constitutivo del sistema que nosotros mismos construimos. Entre la fragilidad de la melamina y la monumentalidad de los caños petroleros, Luciana pone en primer plano la fuerza material y política de la infraestructura que nos sostiene y de la que formamos parte. Así, la muestra no solo manifiesta una forma de relacionarse con lo no humano que va más allá de la lógica del dominio, sino que demanda, por pura imposición física, una reconsideración de lo que está en juego en los paisajes contemporáneos —tanto urbanos como extractivos— y de sus regímenes materiales, a menudo invisibles pero extremadamente poderosos.

A la manera de sus antecesoras, Luciana responde a la violencia sistémica de nuestro presente con la potencia de las herramientas y los materiales, siempre forzados a subvertir

sus usos y funciones habituales para interrumpir los sistemas que los constituyen. Ahora, en una escala avasallante, las obras de Luciana siguen exhibiendo la fragilidad y la violencia que sostienen —y a la vez amenazan— nuestra vida. Lo que ofrece no es una promesa de reparación o de resolución, sino una apertura radical. Un gesto que se niega a perpetuar una ilusión de progreso sin fisuras, para proponer, en cambio, una estética del riesgo. Se diría que hay algo culinario también, otra labor tradicionalmente atribuida a las mujeres, como la de tejer, probando proporciones, elementos y tratamientos para obtener un resultado y, de paso, arreglárselas para cuestionar la pertenencia exclusiva de ciertas prácticas a la esfera femenina.

Podría decirse que a la pregunta por lo que vemos cuando estamos frente a una obra de arte, Analía Saban responde poniendo a prueba los límites de materiales y técnicas, impulsando la polaridad entre tecnología precaria y manualidades, revelando a la vez que ocultando, reservando para sí el control del proceso y, sobre todo, de los resultados.